

Recensiones

Horacio Castellanos Moya. *La diáspora*. San Salvador: UCA Editores, 1989, 184 páginas.

En su novela *La diáspora*, Horacio Castellanos Moya se remonta a uno de los capítulos más trágicos y siniestros de la revolución salvadoreña: el asesinato de Ana María y el suicidio de Marcial, hechos ocurridos en Managua, en abril de 1983. En este contexto, el autor nos presenta el retrato de aquellos que, ante el derrumbamiento de los mitos, sucumben en la descomposición moral, el escepticismo y la frustración. Pasiones y sentimientos humanos dibujados por el autor en los personajes de su novela. Por eso, *La diáspora* bien pueden considerarse un homenaje a la frustración y al desconcierto.

En este contexto, hay que recordar que la revolución salvadoreña no se detuvo en 1983 y que ésta se ha peleado no precisamente en las cantinas y en las fiestas de los sectores progresistas de la ciudad de México. Probablemente, los seres a la deriva, recreados por Moya en su novela, continúan ahogando sus traumas psicológicos y políticos en la bohemia de la ciudad azteca, su anti-héroe Juan Carlos quizá siga medrando ante los organismos internacionales o deambule por las gélidas calles de Montreal; sin embargo, la lucha revolucionaria en El Salvador continúa avanzando, alimentada por el heroísmo, las pasiones y los defectos de los revolucionarios, seres llenos de limitaciones y dudas, cuya reacción ante el descabro de los dogmas en 1983, no fue la de sentarse a

llorar por lo perdido, ni buscar justificación a la inconsistencia y la cobardía propias en los errores y defectos ajenos (estructurales y personales), ni abandonar cómodamente el barco para sumarse a la triste diáspora del exilio, sino la de empujar con mayor decisión una lucha justa e históricamente necesaria, muy a pesar de sus reveses temporales.

Bien dijo el autor cuando parafraseando a Saint John Perse, al recibir el Premio Nacional UCA Editores, afirmó que el papel del literato es ser "la mala conciencia de su época"; Sin embargo, *La diáspora* no llega a tanto. Simplemente sus personajes son un agravio a la gente sencilla que en silencio, ofrenda lo mejor de sus vidas para conquistar una patria libre de intervención extranjera y de injusticia social. Nada de lo épico de la lucha del pueblo salvadoreño existe en la obra de Moya. Ese no era su propósito, sino más bien, como él mismo lo confiesa, su novela pretende "entretener y hacer pensar" (entrevista en "El noticiero") a los lectores. El autor tiene todo el derecho del mundo para hacerlo: vivimos una época en la que, paradójicamente, esos seres "dogmáticos" —como el autor pinta a los revolucionarios salvadoreños— han contribuido decisivamente a conquistar el mínimo espacio de expresión cultural que ahora existe en el país y del que ahora Castellanos Moya —aunque sea tangencialmente— disfruta.

Por otra parte, el autor consigue estructurar una trama lineal con personajes y ambientación

artificiosos, sólo salvados a ratos por el manejo de la ironía y el sentido trágico cómico de la vida, tan natural en la idiosincracia de nuestro pueblo. Si a veces se sale del cauce de las vivencias del personaje central (Juan Carlos) es para ampliar la visión del lector sobre ese microcosmos —el *ghetto* de exilados políticos salvadoreños en la ciudad de México. “El drama” de aquellos cuyo romanticismo revolucionario fue roto en mil pedazos por la implacable realidad de una feroz guerra de clases, donde también se han producido la división, la intriga y aun crímenes horrendos, en el terreno de quienes reivindican la revolución social y el ideal del hombre nuevo.

Los personajes de Moya son unos muchachitos ilustrados con el corazón roto y la bitácora dislocada. ¡Nadie los comprende, están solos en el mundo! Ellos y su verdad, su verdad y ellos. ¡Qué tragedia! No reprochamos que la narración se desenvuelva y termine entre borracheras e insultos a la autoridad de un movimiento revolucionario que ha sido capaz de superar una crisis tan profunda y de conducir una guerra cruenta y heroica como la salvadoreña, no dudamos que sus personajes hayan sido capaces de eso y de más. Lo que sí resulta necesario es ubicar esta obra en su contexto histórico.

En este contexto, algún valor podría tener su enfoque sobre el complejo desarrollo de la personalidad humana sometida a una situación de guerra prolongada y a los rigores de la lucha clandestina. El análisis del reto cotidiano de los revolucionarios —seres dispuestos al sacrificio requerido por una guerra de liberación nacional—, quienes están sujetos a sucumbir y en ocasiones sucumben ante la incertidumbre, el desconsuelo, la vacilación, la cobardía y la inmoralidad, si su humanismo es superficial, si sus convicciones son débiles, mecánicas e inmediatistas, si su pensamiento es místico, dogmático y mesiánico, si las organizaciones revolucionarias se estancan y se convierten en obstáculos para la capacidad creadora, el juicio crítico, la dignidad y las aspiraciones libertarias del ser humano consciente.

Coincidimos con el autor cuando manifiesta en su discurso de aceptación del Premio Nacional UCA Editores 1988 (con voz emocionada y a ra-

tos ahogada por el ruido de los helicópteros artillados que sobrevolaban el campus universitario), que aún en medio de la guerra y del “aberrante extremismo político” (léase la crudeza del conflicto social en un país pequeño, superpoblado, explotado, masacrado, hambriento, analfabeta, etc.) hay una esperanza para el renacimiento de la literatura nacional. Sin embargo, El Salvador de hoy, en lucha por su futuro, El Salvador desgarrado y heroico, El Salvador destruido por la intervención extranjera y la ambición desmedida de una élite social, reclama una literatura que retrate la dignidad nacional, la continuidad de nuestras luchas históricas y el espíritu libertario de nuestro pueblo. Este objetivo está más allá de los límites trazados por Castellanos Moya para *La diáspora*. Es un reto para la literatura que se proyecta al nuevo siglo.

La diáspora no merece ni alabanzas ni exaltadas condenas; es simplemente el retrato de seres patéticos, arrastrados por la vorágine del conflicto social salvadoreño.

C. A.

Agustín Pérez y otros. *Africa internacional: apartheid*. Madrid: Editorial IEPALA, 1989, 116 páginas.

Este volumen de la revista *Africa internacional* recoge varios aportes de intelectuales y miembros de distintas organizaciones de solidaridad con Africa en su lucha contra el *apartheid*.

Los artículos incluidos abordan temas sumamente importantes para comprender el problema del *apartheid* o discriminación racial: las reformas del presidente Botha, que tratan de dar una nueva imagen al gobierno segregacionista sudafricano; una breve historia del movimiento sudafricano *antiapartheid*; las sanciones de la comunidad internacional ante las prácticas represivas del Estado *afrikaans*; las justificaciones ideológicas utilizadas por la minoría blanca sudafricana para mantener su “desarrollo separado”; los debates ideológicos de las diversas organizaciones del pueblo negro o no blanco de Sudáfrica en contra de la política segregacionista (las polémicas, divisiones y cambios del ANC y la “Carta de la Libertad”); el *apartheid*

en el caso de Namibia; y, finalmente, la posición de la Unión Soviética ante los problemas del colonialismo en África, en el contexto de la *perestroika*.

Aunque los estilos son variados, puede decirse que todos los artículos presentan una estructura accesible y motivante, el suficiente rigor técnico y un aparato crítico muy homogéneo y sólido, que permite encontrar una lógica de cohesión en toda la lectura.

El objetivo perseguido por los autores es prestar una mínima contribución a la internacionalización de la lucha contra el *apartheid*; contribuir a un mejor conocimiento de la situación del régimen de Pretoria y de ese modo fundamentar con más fuerza la solidaridad hacia organizaciones que conducen aquella lucha, como el *ANC* (Congreso Nacional Africano) y el *UDF* (Frente Democrático Unido).

Tal y como lo presentan, la lucha contra el *apartheid* no es solo la lucha por la defensa de la dignidad humana, también es el eslabón imprescindible para avanzar en el proceso de emancipación y liberación del pueblo de Sudáfrica; de ahí que sea punta de lanza en la lucha política que presiona para que el futuro llegue y sea mejor.

A.J.

Bertrand Delpuech. *Las interrelaciones agroalimentarias norte sur*. Madrid: Editorial IEPALA, 1989, 163 páginas.

Este libro proporciona abundante información sobre los temas y problemas actuales sobre la producción y comercialización agrícolas sobre el eje norte-sur: el incremento de las exportaciones agrícolas del norte hacia el sur y entre los países del norte, el proteccionismo de la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos y Japón para su producción agrícola, las nuevas tecnologías para producir sustancias sintéticas, sustitutivas de productos naturales exportados tradicionalmente por el sur, el control que unas pocas empresas gigantes tienen de la comercialización internacional de productos agrícolas, etc.

La obra utiliza abundantes esquemas ilustrados

y breves explicaciones de los mismos. Cada esquema tiene un encabezado que resume la tesis explicada en el texto adjunto.

El libro busca motivar a la acción y, por lo tanto, además de proponer varias ideas para una estrategia alternativa de desarrollo agrícola para los países menos desarrollados (creación de espacios agrícolas regionales, reforma agraria, ayuda alimentaria triangular, códigos de conducta para las transnacionales, etc.), proporciona información sobre organizaciones no gubernamentales (españolas, la mayoría), que trabajan dicha temática. El autor destaca a una organización no gubernamental con sede en París, denominada *SOLAGRAL (Solidarités agro-alimentaires)*, "que trabaja para poner de relieve la dimensión internacional de nuestra vida cotidiana en lo que se refiere a la producción, intercambio y consumo de alimentos".

M. Ch.

Patricia Portocarrero y Patricia Ruíz Bravo L. *Mujeres y desarrollo*. Madrid: Editorial IEPALA, 1990, 134 páginas.

El libro constituye una selección de dos capítulos de una publicación más amplia de dichas autoras, bajo el mismo título, editada en Perú. El primero es de Patricia Portocarrero y se subdivide a su vez en tres secciones. En la primera trata de ver cómo el problema de la mujer fue integrándose en los planteamientos del desarrollo, surgidos desde la década de los sesenta. Según el planteamiento, no fue sino hasta el fracaso de los diferentes enfoques para el desarrollo que se descubre que la mujer es el sector más vulnerable dentro de la sociedad y que su problemática merece la creación de una estrategia especial que la vincule al proceso de desarrollo. Nace así el concepto de mujer en el desarrollo.

La segunda sección hace referencia a los debates que tuvieron lugar en la conferencia mundial, en el año internacional de la mujer, celebrada en México en 1975, y la autora hace una buena evaluación de las estrategias y políticas derivadas de dicha conferencia.

La tercera sección del capítulo es una crítica al

enfoque mujeres en desarrollo, partiendo de que esta estrategia no sólo no logró comprometer a la mujer en el desarrollo, sino que la siguió considerando como un objeto receptor y no como un sujeto promotor del mismo. Por otro lado, dicho concepto no logra identificar dónde se encuentra la raíz del problema de la mujer, dejándolo intacto. Ante ello, la autora propone enfocar el problema desde el concepto de género en el desarrollo. Este nuevo concepto trata de eliminar la diferenciación de roles, eliminando su raíz: la división sexual del trabajo. E incorpora a la mujer al desarrollo desde programas con un enfoque productivo. Así, el género en desarrollo se plantea dos problemas. Uno, incorporar a la mujer como sujeto del desarrollo y, dos, romper con la división sexual del trabajo, lo que implica transformar las instituciones raciales y culturales con las cuales aquella está íntimamente relacionada.

El segundo capítulo, de Patricia Ruiz Bravo, contiene una evaluación de los proyectos destinados hacia las mujeres, en los años de 1975 a 1985, ejecutados por la organizaciones no gubernamentales del Perú. Para Ruiz Bravo, los proyectos son muy importantes en cuanto tras ellos existe una concepción de la realidad y una proyección hacia su transformación. Por lo tanto, es necesario que los proyectos hacia la mujer se elaboren partiendo de la doble opresión de la cual es víctima la mujer: la del género y la de clase. La mujer debe ser considerada como "políticamente trascendente en términos de una transformación radical de las relaciones de poder y de dominación al interior de la sociedad peruana" (p. 93).

Finalmente, la autora sostiene que hay que estar alerta frente a las políticas de las organizaciones no gubernamentales, frente a las demandas de los gobiernos locales y de las agencias financieras de los proyectos sobre la mujer, puesto que si no reconocen el problema de género, no lograrán, sino reforzar los roles tradicionales de la mujer.

D. S.

Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira. *Mujeres en América Latina. Análisis de una década en crisis*. Madrid: IEPALA Editorial, 1989, 90 páginas.

En este libro, las autoras formulan, desde una perspectiva de género, algunas reflexiones sobre las implicaciones de la crisis económica en las formas de participación de las mujeres. Además de presentar a discusión el tema, ofrecen un aspecto a menudo no considerado en los escritos sobre la crisis económica, hechos desde una perspectiva androcéntrica: la esfera de la reproducción y de la división sexual del trabajo en general y la contribución y los costos de la participación de las mujeres en particular.

Si bien la obra está dividida en ocho secciones, pueden distinguirse cuatro momentos. Una precisión respecto a la naturaleza estructural o coyuntural de la crisis de la década de los ochenta a nivel mundial, que sirve como transfondo al desarrollo de la temática central. Una evaluación del impacto de la crisis en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y de las diferentes respuestas económicas, políticas y culturales que han formulado las mujeres. Y una valoración del significado de la crisis misma y de la participación de las mujeres en el futuro de América Latina.

La reproducción de la fuerza de trabajo depende del salario percibido y de los trabajos realizados en la esfera doméstica, en la mayoría de los casos. De modo que, en el marco de un aumento del desempleo, de una disminución del nivel salarial y de una crítica al Estado benefactor, se ha acentuado la participación económica, política y cultural de las mujeres para compensar los efectos de la crisis.

A nivel económico, el trabajo realizado por las mujeres aumenta, pues además de que el trabajo doméstico es mayor en volumen, incorpora nuevas actividades y se intensifica la participación en las actividades del mercado.

A nivel político, se encuentra la participación de las mujeres en el seno de los movimientos feministas, partidos políticos, sindicatos, movimientos guerrilleros, movimientos de defensa de los derechos humanos y movimientos de refugiados, entre otros, en los cuales a las demandas de género se incorporan demandas de clase, etnia y edad.

Las estrategias de supervivencia, múltiples y creativas, y la conciencia femenina encuentran límites no sólo físicos y psicológicos, sino familiares y sociales, por el hecho de que se dan en condiciones de discriminación en el mercado de trabajo y en condiciones de subordinación en sus familias. El cuestionamiento del sistema de representaciones y significados, de las ideas y los valores, de los mitos y las creencias que sostienen la división sexual del trabajo y que dan sentido a las

prácticas cotidianas e históricas no ha sido suficiente.

Pero aunque la crisis económica agrava la situación de grandes grupos de población, los cuales han debido reproducirse en condiciones de crisis permanente, al posibilitar la participación de las mujeres, éstas se convierten en parteras de la historia y rebasan su carácter económico por sus rasgos de crítica, experimentación y creación.

Z. I.

